

La apuesta europea

La entrada de Europa en el debate sobre las características técnicas que habría de cumplir la Televisión de Alta Definición, la TVAD en la terminología castellana o HDTV en la inglesa, supuso la ruptura de la situación que existía previamente con Japón y Estados Unidos como únicos participantes en el juego. De casi una *lucha solitaria* entre ellos para conseguir el gran mercado europeo pasaron a encontrarse con un rival con el que, por lo rápido que iniciaron ambos sus preparativos, apenas contaban. Y además de esto, pasaron a sentir que sus planteamientos pronto empezaban a tambalearse ante los realizados por el grupo activo de países europeos. De hecho, y a pesar del retraso aludido, Europa presentó unas normas y unas características que nada tenían que envidiar a las realizadas por ellos. De encontrarse en una situación en la que ya iban a decidir de manera definitiva cuáles serían las pautas globales de actuación, tuvieron que pasar a ver cómo se posponía dicha decisión; los planteamientos europeos empezaban a pesar tanto o más que los suyos.

Las razones de lo anterior hay que buscar-

las, entre otras muchas cosas, en que, de una manera u otra, el estado de Europa en el campo de las Telecomunicaciones no era, con mucho, equivalente al de otros sectores clave en la economía actual, como pueden ser el de los ordenadores o el de los componentes, soporte de todas las Tecnologías de la Información. Si en éstos el déficit de la balanza de pagos es notable, en el de las Telecomunicaciones existe, incluso, un cierto superávit. O, lo que es lo mismo, podía llegarse a plantear una verdadera filosofía propia en el campo de la TVAD, en la que estuviera presente toda la tradición que, durante muchos años, mantuvo a Europa a la cabeza de este sector.

Y así se hizo. Las grandes compañías del área, con el soporte lógico de sus respectivos Estados, iniciaron hace un par de años un movimiento para definir su estrategia y poder plantearla en los foros internacionales. Una de las acciones tomadas fue el establecimiento de algunos proyectos Eureka que llegasen a desarrollar demostradores del sistema empleado. Otra fue la apertura, dentro del programa RACE de la CE, de líneas que sirvieran de refuerzo a

la tecnología europea en este campo, así como otras algo más tangenciales, aunque también de soporte tecnológico, dentro del ESPRIT. Y, junto con todo lo anterior, el intento de poner de acuerdo a todos los gobiernos sobre la táctica a seguir. El resultado ha sido que la voz europea se ha empezado a oír y, no sería demasiado pretencioso decirlo, casi con más fuerza que las de sus predecesores en el tema y actuales competidores.

En el caso concreto de nuestro país, con las naturales diferencias, podríamos decir que también se ha iniciado un camino que puede dar algún resultado concreto. No es posible, como es lógico, caminar solos. El planteamiento de esta cuestión no permite aventuras aisladas y los grandes números, de todo tipo, que son necesarios impiden desarrollos de grupos aislados. Por ello, la forma de actuación más significativa, al menos en cuanto a aportaciones técnicas se refiere, se concentra principalmente en la participación dentro de proyectos bien de la CE o bien europeos, como Eureka. Así, a modo de ejemplo, y sin que sean excluyentes de otros casos concretos, nos encon-

tramos con la participación de un grupo universitario y dos empresas, una pública y otra privada, dentro del proyecto Eureka-256 y en el que, sin entrar en detalles, se estudian sistemas de transmisión digital para HDTV. En otro proyecto, éste ESPRIT, otro grupo universitario está participando en el desarrollo de pantallas planas, basadas en cristales líquidos ferroeléctricos, que puedan llegar a trabajar a velocidades compatibles con las requeridas en este terreno. Estos dos ejemplos no son sino una indicación de que, aunque lentamente, nuestros grupos, tanto académicos como de empresas, no parecen dispuestos a quedarse atrás en esta nueva aventura que será la televisión que veremos en la próxima década. Sólo hace falta que estas iniciativas no queden aisladas y pronto las acompañen muchas más.

José A. Martín Pereda
Jefe del Departamento de Tecnología de la
Producción de las Comunicaciones
(Secretaría General del Plan Nacional de
Investigación)
